Numero 23. Jueves 20 de Junio de 1839. 9 cuartos.

EL ESTUDIANTE.

ABUSOS DE LA IMPRENTA.

Desgracia tiene el *Guirigay*, es preciso confesarlo. Cada jueves y cada viernes anda el pobre entre las uñas del Jurado, y aunque este al fin le trata con benignidad sobrada, y toda la funcion se reduce á que vaya allí el Sr. Alonso á lucir sus buenas disposiciones oratorias, y á decir en defensa de lo impreso cosas que no están escritas, todavía es gran trabajo el ir y venir en coche á los estudios de San Isidro y tener que estar allí voceando y manoteando una, dos ó tres horas para divertir á algunos centenares de curiosos que al juicio asisten, no como inocente-

mente piensa el inocente *Guirigay* porque toda aquella muchedumbre participe de su espíritu y opiniones, sino porque en Madrid y en toda poblacion grande y pobre, los espectáculos *gratis* son muy concurridos. Si en el primer dia que tenga juicio el Sr. Alonso, se hace la prueba de poner en la casa de enfrente con entrada franca un reñidero de gallos, apuesto yo á que se queda el juicio reducido á un quinto de los espectadores. Por otra parte, créamelo V., amigo *Guirigay*, no es todo oro lo que reluce: gran parte de ese numeroso pueblo que acude á oir y aplaude las defensas de sus artículos de V., ni tiene ideas, ni por consiguiente opinion fija, ni por la que V. profesa daría un solo paso ni llegaría á hacer el mas pequeño sacrificio. Lo que hay en eso de real y positivo, ademas de la natural curiosidad ya dicha, es, que la maliguidad y la pequeñez de los mas, gusta mucho de ver que el inferior se atreve con el superior, que el súbdito se las tiene tiesas al gobierno, y que los depositarios del poder se dejan sopetear por dos ó tres jovencitos muy guapitos y muy elegantes, que no son otra cosa, segun ellos mismos dicen diariamente, sino unos meros particulares, individuos del pueblo y nada mas. Este secreto placer es el que lleva

al Jurado tanta gente, cuando VV. tienen sus ponderados juicios, y es el mismo que reune en la calle al pueblo cuando acontece que un gozquecillo valiente y audaz sostiene porfiada lucha con algun mastin grandazo y barrigon. No ofenda á V. el símil, porque yo no desdeñaría el papel del gozque; y afirmo sinceramente que aprecio y aplaudo, como constantemente he dicho, esa constancia con que el *Guirigay* y el *Eco* sostienen sus principios, dejando aparte las armas prohibidas de personalidades, calumnias, injurias, difamaciones y demas metralla que no puede aprobar jamás el hombre honrado.

Pero en punto á los principios meramente, si los redactores del *Guirigay*, ó porque realmente los profesan, ó porque han visto que asi se adquieren nombradía y suscriciones, han determinado hacer alarde de los mas exagerados, yo les aconsejaré que prosigan en su empresa, y vean si pueden llegar hasta poner en práctica su sistema, y dar al traste con ese ministerio tan inútil y para poco, que ni siquiera sabe buscar armas para combatir al *Guirigay*, y solo le opone, haciendo mayor su triunfo, periódicos indignos de leerse, y denuncias fiscales inútiles para su fin.

¿Pero cómo inútiles? Yo me atrevo á decir que hasta son injustas: pues injusticia es no medir á todos por un rasero. ¿Y qué derecho hay para tachar de subversivos los artículos del *Guirigay* cuando se consiente que la diputacion provincial publique impresos incitadores á la desobediencia de las leyes? Yo no puedo creer que la diputacion tenga miras semejantes, nada de eso; pero las intenciones no son de cuenta de un fiscal, y ateniéndose tan solamente á la letra, yo no sé como puede pasar sin esa calificacion un escrito que empieza de este modo:

«Electores: Disuelto por fin el Congreso de diputados, fruto en su mayor parte de promesas falaces y de amaños ilegales....»

Ahora bien; decir la diputacion que la mayoría del Congreso último fué elegida ilegalmente, es decir, que las leyes que él acordó son nulas, y leyes nulas no deben obedecerse. Por esto, y por lo ageno de sus atribuciones, que es el tal manifiesto de la diputacion, me ha parecido deber incluirle en este artículo bajo el epígrafe de *abusos de la imprenta*; siendo mi obgeto, mas bien que otro alguno, el inculcar una idea que en parte sirve de disculpa á los excesos de la revolucion presente, á saber; que aquí todo linage de peca-

dos suelen ser como este de la diputacion, sun mas que de malicia, de ignorancia.

DE ELECCIONES.

De elecciones vamos bien. He aquí una frase que no puede descontentar á ningun partido, me parece, aunque yo tengo tal habilidad para esto de lisongear partidos y partidarios, que no hay uno que me cuente por suyo. Por ejemplo, los señores de la junta superior moderada de elecciones, ó á lo menos algunos de ellos, parece que se me han picado porque he dicho francamente mi sentir respecto de aquella reunion. Risa daría sino causára lástima ver á tan respetables hombres sujetos á tales miserias. Ningun sacrificio hay que baste, ninguna costosa prueba se reputa suficiente para ser bien querido de los ciegos *afiliados* de los partidos. Creia yo haber conquistado despues de cinco años de trabajos y fatigas el derecho de decir libremente mi opinion, de esponerla siquiera en este papelejo humilde, propio esclusivamente mio, y donde apenas me aventuro á decirla rebozada entre chan-

zas y donaires. Pero no basta para ganar uno su concepto y adquirirse la estimacion de los demas, el haber sostenido siempre los grandes dogmas políticos, el haber defendido la razon constantemente arrostrando la seduccion del oro y el temor de las persecuciones, no: es necesario para ser tenido en algo, entregarse ciegamente á un partido, obedecer sus insinuaciones como esclavo, y venerar sus ídolos como idiota. Que los exaltados incurran en semejante injusticia, pase; parece como que se aviene con todas sus exageraciones esta otra exageracion. Yo ya sé que entre ellos es táctica llamar servil y carlista, como á mí me llaman, á todo el que no pertenece decididamente á su banderío: pero entre los justos y sábios moderados, ¿quién lo habia de decir? Pues, señor, no hay remedio; tambien para ser llamado moderado es necesario que renuncie V. al libre alvedrío y á la facultad de pensar. No se ha de hablar de sus cosas y personas sino para ensalzar á aquellas y hacer de estas una verdadera apoteósis; no se ha de opinar que fulano y fulano son inútiles para tal cosa, cuando en otros conceptos se les haya elogiado cumplida y generosamente; no ha de parecer mal ningun artículo del *Piloto*, aunque los demas dias del

año se alaben cuantos escriba; no se ha de poner en duda la omnisciencia y capacidad general de todos los prohombres del partido, sus mujeres, hijos, hijas, yernos, nietos, parientes, dependientes, cocheros y lacayos. Es indispensable para ser moderado legítimo decir cuando se hable de música que Martinez de la Rosa toca el violin divinamente; cuando se trate de baile que el duque de Castro-terreño es superior á la Taglioni; si se pregunta por el mejor tirador de barra, nombrar al marqués de Someruelos; en punto á bellezas citar en primer lugar á Alcalá Galiano; en una palabra está prohibido decir asi á secas que uno es honrado, que otro es prudente, que otro es consumado político, que otro es eruditísimo literato.... no señor: es necesario proclamar á voz en cuello que todos son buenos para ministros, para senadores, para diputados, para generales, para negociaciones diplomáticas, para escribir periódicos, para dirigir las elecciones, para formar planes de hacienda, para perorar en la tribuna, para poner el cotillon en un baile, para disponer funciones públicas, para hacer compotas, y para bordar en cañamazo.

De consiguiente, y estando yo resuelto á no reñir con nadie por tan poca cosa, desde ahora

me declaro elogiador mayor y perdurable de todo mi partido (pues que es forzoso decir uno que le tiene): y empiezo por anunciar al público español que cuanto se ha hecho hasta ahora y cuanto en adelante se hiciese por los moderados en materia de elecciones es cosa estupenda y asombrosa, y que no puede salir mal por mas que digan.

Allá veremos.

POR SI ACASO.

Si casualmente hubiese en esta Córte (y no digo yo que efectivamente lo haya) algun periódico literario, en que algun periodista *no literario*, se propusiera como por sistema emprenderla conmigo y andarme criticando, satirizando y zahiriendo; debe tener entendido que la partida es desigual, y la desventaja suya. En primer lugar yo soy hombre de cachaza y sangre fria, y por consecuencia no es tan fácil como parece darme un mal rato ni exaltarme la bilis; en segundo lugar he procurado estudiar lo que verdaderamente debe entenderse por punto de honra,

y sacado por resultado de este estudio que cuanto á ella no toque y hiera, todo se puede y se debe perdonar. Asi es que, por ejemplo, si á cualquiera se le antoja llamarme feo, á pesar de que yo me tengo por bonito, y á la vista está que no me engaño, creo que no es ni debe ser ocasion de montar en cólera, y perder uno los estribos de su tranquilidad de espíritu. Si á otro le dá la ocurrencia de criticar mis escritos, leo y releo su crítica con la mayor serenidad, y lo que es mas, me aprovecho de cuanto encuentro razonable en ella, y de aquello que no me lo parece no hago caso; y sin que por esto le ponga hocico luego al crítico cuando topo con él por esas calles, supuesto que no reputo buen fundamento para reñir con nadie el que con justicia ó sin ella haya hablado contra mis escritos; de los cuales por cierto y por desgracia no hago hasta ahora vanidad.

Con este derecho que yo concedo á todos, y este salvo conducto que les doy para tomarme en plumas y aun en lenguas, so condicion de no hacerme verdadera ofensa, le adquiero yo para mí de obrar lo mismo; y me conceptuo autorizado para juzgar libre y francamente no solo de cuanto leo, veo, y oigo, sino hasta de las pro-

ducciones de mis mayores amigos; porque yo en materias de crítica no reconozco amistad ni compadrazgos, ni me ocurre jamás que por las que haga se me pueda resentir ningun hombre de seso.

Pero como en esto de las ofensas debe atenderse tambien en cierto modo á la intencion del que pretenda hacerlas, aviso en caridad á quien respecto de mí tenga tal intencion dañada, que mi sistema en este punto es castigar sin enojarme, y menos me enojo cuanto menor importancia tenga la persona en quien veo ese conato de agresion ridícula y pueril. Cuando un hombre está parado en la calle, y llega por detras un gozquejo á ladrarle, ó á morderle los faldones, se le da un puntapié ó un bastonazo, sin que por eso se pierda la paciencia, ni aun se interrumpa siquiera la atencion. De la misma manera debe tratarse á los gozques literarios; pero si hay alguno (otra vez lo repito) que por malignidad pura se dedique á ladrarme á mí, le juro que me la ha de pagar con las setenas. Y aunque es penitencia ingrata la de leer vaciedades y simplezas, emprenderé la tarea de revisar, puesto de codos, sus mal llamados escritos, y señalar punto por punto, y coma por coma, los disparates

que haya impreso, para demostrar al mundo lector cuan de vidrio tiene el tejado el que se divierte en apedrearme el mio.

A este articulillo no le sacarán sustancia por ahora mis lectores; pero ya haré yo que se la saquen otro dia; ademas de que de alguna manera habia yo de darme por entendido, de lo que en profecía sé de este asunto. Entre tanto basta con que lo dicho quede aquí consignado por si acaso.

DISPUTAS CON MI CONCIENCIA.

De dos pecados tan solo
la conciencia me remuerde:
un poco de enamorado,
y un mucho de maldiciente.
Mas son escrúpulos memos;
pues yo sé de mas de siete,
que en lo otro y en lo uno
me dan quince para veinte.
Y si ellos tranquilos viven,
y si sosegados beben,
¿por qué han á mí de inquietarme
semejantes pequeñeces?

Díceme la tal conciencia
que me gustan las mujeres;
hiciérame Dios besugo
si tal cosa no quisiese.
Pero siendo hombre cabal,
no hago mas que obedecerle
en lo del *multiplicamini*
que dijo despues del *créscite*.
Dice que me gustan todas;
y yo la digo que miente,
por las que de quince bajan,
ó suben de treinta y nueve.
Que si en uno y otro extremo
hago escepciones á veces,
son acá aprensiones mias
en que nadie ha de meterse.
Tampoco me gustan vizcas,
sino es alguna que acierte
á vizquear con tal chiste,
que en gracia el defecto trueque.
Ni aficion á corcobadas
consentiré que me cuelguen....
aunque conozco tres de ellas
lo mismo que tres claveles.
Si son tuertas.... *vade retrò*;
sin embargo no se piense

que incluyo en el anatema
la que nombro acá entre dientes.
Hablarme de patizambas
es calumniarme, ofenderme;
allá para ser compases
de torneros se reserven.
Pues aunque es cierto que á alguna
la enamoré cinco meses,
nunca de sus piernas supe
si eran ó no convergentes.
Las demas sí que me gustan:
cierto, no hay por qué lo niegue;
mas no sé de ley divina
ni humana que me lo vede.
Ni en el decálogo santo,
ni en los códigos vigentes
hallo precepto que diga
«no gustarás de mujeres.»
Y en lo de murmurador
¿pensarán vuesas mercedes
que mi señora conciencia
tiene razon? Pues no tiene.
Yo si cuento lo que pasa
lo cuento como sucede;
culpen al que haga el pecado,
pero no á quien le refiere.

Decir que se roba es malo,
y no es malo ¡voto á Pierres!
ser asentista de tropas,
boticario, ó intendente.
Decir que ya no hay justicia
es ser un mordaz aleve,
¡y de tal podrá acusarme
hasta el mismo que la vende!
Criticar versos chanflones
tal vez no se me consiente,
¡y el escribir desatinos
se permite y se defiende!
Si la sátira manejo,
señal que hay en que se emplee:
lo malo es que se me piquen,
lo bueno que se me enmienden.
Yo asi las cuentas ajusto,
y digan lo que dijeren
la conciencia que me roe,
y los tontos que me muerden.

En el *Guirigay* del sábado último se publicó una carta de un corresponsal escrita desde Valencia, cuyo último párrafo dice asi:

«Una porcion considerable de señores gefes y oficiales de la milicia nacional á quienes he oido leer el remitido inserto en el apreciable periódico de VV., número 133, al paso que se han indignado por las chocarrerias, denuestos é injurias que prodiga á la milicia de esta capital el servil Estudiante, han manifestado sus deseos en conocer al ilustre patriota que ha tomado á su cargo en dicho remitido la defensa de los liberales de esta, á fin de poderle tributar las mas patrióticas gracias (1) por su celo y liberalismo; y aun algunos me han rogado manifestára á VV. esto mismo para que llegando á noticia de ese patriota por medio de la imprenta le sirva al menos de satisfaccion.»

Ahora, *figúrense* VV. *qué tal tendrá el cerebro* ese pobrete que me llama á mí servil. Y estará él creyendo que porque le ha dado gana

(1) ¿Cómo serán las gracias patrióticas? Por fuerza han de tener un color de almagra rabioso y chillon.

de decirme desde allá cuatro majaderias y achacárselas á varios señores gefes y oficiales de la milicia, me va á dar una mala noche! Qué desgracia es ser tonto! Y los señores esos, ó por mejor decir, el corresponsal del *Guirigay*, ¿por qué no se toman el trabajo de leer mi artículo original, y no las frases truncadas por el mal intencionado articulista madrileño? Y esos liberalazos ¿cuándo aprenden á respetar las opiniones agenas, y á conocer que se puede ser muy liberal, y hablar mal de la *Calandria*, y de los malos ciudadanos que se amotinan, sean ó no sean milicianos? Pues qué! el uniforme de la milicia que da honor á quien no le mancha, ¿disculpa los crímenes que se cometen llevándole puesto? Este es un fanatismo idéntico al de las beatas que en viendo á un hombre en hábito de fraile, le tenian por tan bienaventurado como al santo fundador. Por interés, por honor de la milicia se debe apetecer que no haya revolucionarios con uniforme. Tal es y será siempre la opinion *servil* del Estudiante, y diga lo que quiera el bausan autor de la tal carta.

Editor responsable GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.